



PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL

Liceo San José de Requínoa

2025-2027

“Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con la comunidad, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios.”

(Cfr. Ef. 3, 17-19)

Febrero 2026



Visión

Queremos ser una Escuela Católica en Pastoral inspirada en el carisma de San Leonardo Murialdo, integrando Fe y Razón¹, para formar personas cristianamente inspiradas e históricamente ubicadas² que, descubriendo la alegría de saberse infinitamente amadas por Dios³, discernan libremente los signos de los tiempos en los saberes humanos que humanizan, priorizando siempre la dignidad de la persona⁴, desde la concepción hasta su fin natural⁵, comprometiéndose en la construcción de una sociedad justa y solidaria, que valore la biósfera como “casa común”⁶, espacio natural de la fraternidad universal.

Buscamos construir el bien común y la paz, procurando la colaboración y la sana convivencia, para cultivar la imaginación, teniendo el rigor científico y la misericordia como criterios ante los nuevos desafíos, especialmente de la era digital⁷.

Misión

Nuestra misión, valorada y compartida por las familias de los estudiantes, es formar sinodalmente en la historia para la eternidad, guiados por profesionales que viven su vocación de educadores del corazón⁸ como “bien unida familia”⁹. Buscamos en el currículo el resplandor de Cristo, para acompañar, animar y orientar a las nuevas generaciones, especialmente a los más necesitados de ayuda y cristiana educación¹⁰, para que “ninguno se pierda”¹¹ la certeza del Amor Misericordioso de Dios, y que de este modo todos logren reconocer y poner al servicio sus habilidades y talentos, como “buenos cristianos y honestos ciudadanos”¹².

¹ Fides et Ratio n°48, Papa Juan Pablo II, Roma 1998

² Cfr. Antología fuentes carismáticas pág. 270. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

³ Antología de las fuentes carismáticas, pág. 68 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁴ Cfr. Fratelli Tutti 22, Papa Francisco, Roma 2020

⁵ Cfr. Donum Vitae 4 Juan Pablo II, Roma 1987

⁶ Laudato Sí 1, Papa Francisco, Roma 2015

⁷ Cfr. Diseñar nuevos mapas de Esperanza 10.3, Papa León XIV, Roma 2025

⁸ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 293 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁹ La Regla XIII pág. 15, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

¹⁰ Cfr. La Regla IV pág. 8, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

¹¹ Antología fuentes carismáticas pág. 261. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

¹² Cfr. Antología fuentes carismáticas pág. 264. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015



Sellos

Evangelización

“Evangelizar educando, educar evangelizando”¹³

Como escuela católica en pastoral, guiados por el Magisterio de la Iglesia, anunciamos y celebramos con alegría la buena noticia de Cristo, buscando en todo el currículo el resplandor de la fe, a través de la iluminación curricular, la preparación para la iniciación cristiana y la solidaridad, procurando la madurez espiritual que siempre promueve la dignidad de la vida¹⁴ e integra todos los procesos académicos y emocionales en la Espiritualidad Murialdina.

Pedagogía del amor

“Que ninguno se pierda”¹⁵

Integrando fe y razón¹⁶ como “Amigos, hermanos y Padres”¹⁷ buscamos que todos se descubran misericordiosamente amados por Dios¹⁸, estimulados a compartir lo mejor de sí mismos, como protagonistas de su propia formación. Consideramos el error como motor de aprendizaje, promovemos la innovación y el pensamiento crítico para discernir con esperanza las nuevas posibilidades de la literatura, ciencia, tecnología, la catequesis, deporte y el arte, “jugando, aprendiendo y orando”¹⁹.

Fraternidad

“Familia bien unida”²⁰

Una casa de “puertas abiertas y en salida”²¹ que, custodiando su identidad y tradición, sinodalmente²² y en profunda sintonía con las familias, promueve y respeta la identidad y diversidad de todas las personas, fomentando una ecología integral para el cuidado de la “casa común”,²³ fortaleciendo la solidaridad, trabajando en red en nuestro territorio como verdaderos constructores de paz y promotores del bien común²⁴. Agradecidos de las tradiciones de nuestra tierra valoramos la identidad de nuestro pueblo y nación.

¹³ Evangelii Gaudium 106, Papa Francisco, Roma 2013

¹⁴ Cfr. Fratelli Tutti 22, Papa Francisco, Roma 2020

¹⁵ Antología fuentes carismáticas pág. 261. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

¹⁶ Fides et ratio, 48, Papa Juan Pablo II, Roma 1998

¹⁷ Antología fuentes carismáticas pág. 285. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

¹⁸ Antología de las fuentes carismáticas, pág. 68 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

¹⁹ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 278 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

²⁰ La Regla XIII pág. 15, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

²¹ Cfr. Evangelii Gaudium 46, Papa Francisco, Roma 2013

²² Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión 28, Papa Francisco, Roma 2024

²³ Laudato Si 1, Papa Francisco, Roma 2015

²⁴ Cfr. Evangelii Gaudium 218-219, Papa Francisco, Roma 2013



Valores Institucionales

- **Dignidad:** del latín dignus, “merecedor de”, alguien a quien “se le debe o le corresponde algo”²⁵. La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación: varón y mujer a imagen y semejanza de Dios²⁶. De esta dignidad se desprende:
 - **Espiritualidad:** Somos un alma encarnada y un cuerpo espiritual, por lo que el cuidado de nuestra dignidad es igual para nuestro cuerpo que para nuestra alma²⁷. Así la espiritualidad nos ayuda a evitar todo lo que pudiera dañar nuestra corporeidad e interioridad, procurando una vida sana²⁸ que armonice la actividad y el descanso, el trabajo y el esparcimiento, la oración y el servicio, alejándonos así de los comportamientos, sustancias y aparatos que disocian o fragmenten nuestra personalidad.
 - **Libertad:** Radicada en la razón y en la voluntad, es el poder de ejecutar por sí mismo acciones deliberadas. Ser libre y actuar libremente es un derecho primario de cada persona y tiene una finalidad: existe para que hagamos con inteligencia y voluntad aquello que es bueno de verdad. Es lo que nos diferencia de las otras criaturas permitiéndonos asumir y dar respuestas de nuestros actos²⁹.
 - **Igualdad:** El reconocimiento de que a pesar de las múltiples diferencias que de hecho tenemos las personas, raza, género, edad, lengua, pueblo y/o nación, compartimos la misma naturaleza humana, como animales racionales y sociales, y la dignidad más grande a la que puede ser llamada una criatura: somos hijos de Dios.³⁰ En esto radica la igualdad en la que podemos reconocer y valorar nuestras legítimas diferencias, comprendiéndolas como dones que enriquecen a cada uno y a toda la humanidad. Es superior a la visión de que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad³¹.
 - **Fraternidad:** nuestro ser social no se restringe a la búsqueda del propio interés individual que se facilita en lo colectivo, si no que, para resguardar la dignidad de cada ser humano, lo “reconocemos como un hermano”³² y, por tanto, digno de respeto, considerándolo siempre un fin, nunca un medio intercambiable. Es este el valor que da sentido y orientación a la libertad e igualdad para que no se transformen en abusos individualistas o masificadores.

²⁵ Cfr. Diccionario de la lengua Española RAE. 23.ª edición (2014)

²⁶ Cfr. Gn 1,26

²⁷ Gaudium Et Spes 14, Papa Pablo VI, Roma 1965

²⁸ Cfr. Laudato Si 225, Papa Francisco, Roma 2015

²⁹ Gaudium Et Spes 17, Papa Pablo VI, Roma 1965

³⁰ Cfr. Gaudium Et Spes 29, Papa Pablo VI, Roma 1965

³¹ Fratelli Tutti 104, Papa Francisco, Roma 2020

³² Fratelli Tutti 180, Papa Francisco, Roma 2020

- **Inclusión:** Las hermosas diferencias que nos hacen humanos³³, si no van acompañadas de la justa valoración pueden transformarse en ocasiones de división y marginación por lo que deben ser resguardadas y orientadas para garantizar la inclusión, evitando cualquier tipo de discriminación negativa.
- **Religiosidad:** es la respetuosa valoración de la trascendencia, el amor a Dios que nos hace querer agradecerle con nuestras obras, no por miedo o interés, sino como respuesta gratuita a su gratuito amor³⁴. Se manifiesta particularmente en la piedad, expresada en la atención y participación respetuosa de las celebraciones de la fe, en la Liturgia sacramental y otros momentos de oración³⁵, en el reconocimiento y respeto de lo sagrado, primero en el corazón de cada hermano y luego en espacios, lugares y objetos que nos remiten a Dios.
- **Laboriosidad:** consiste en la valoración de nuestra vocación de continuadores de la creación³⁶. Es, como la vivida por San José³⁷, la activa caridad que busca poner todas las potencias en acto, haciendo fructificar todos los talentos que hemos recibido.
 - **Respeto:** (re-spectrum) es volver a mirar, volver a lo que se vio, así como religión (re - ligare), volver a unir³⁸. Que cada uno, sin ninguna excepción, debe considerar al prójimo como “otro yo”, cuidando, en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente³⁹.
 - **Responsabilidad:** es la capacidad de dar respuesta libre e informada ante los cuestionamientos y requerimientos propios de la vida en sociedad, y más aún en comunión⁴⁰. Es fundamental para la vivencia de los otros valores y se actualiza en cada uno de ellos junto a la honestidad, materializándose especialmente en la puntualidad, cumplimiento de la palabra empeñada y los compromisos.
 - **Pulcritud:** es la belleza y armonía en todo lo que se hace, cuidando hasta los últimos detalles. Es expresión del querer de Murialdo de hacer el bien y hacerlo bien⁴¹. De este valor se desprende el cuidado por nuestra puntualidad, presentación personal y la atención por el ornato de nuestras aulas, jardines y útiles. También el buen uso del lenguaje y la transparencia de nuestros vínculos, cuidando siempre la belleza, bondad y verdad de nuestros principios, medios y fines, armonizándolos de manera coherente en

³³ Cfr. Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe "Dignitas infinita sobre la dignidad humana", Papa Francisco, Roma 2024

³⁴ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 79 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

³⁵ Cfr. La Regla II pág. 6, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

³⁶ Cfr. Gn. 1,28

³⁷ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 205 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

³⁸ Cfr. Diccionario de la lengua Española RAE. 23.ª edición (2014)

³⁹ Gaudium Et Spes 27, Papa Pablo VI, Roma 1965

⁴⁰ Cfr. Gaudium Et Spes 31, Papa Pablo VI, Roma 1965

⁴¹ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 281 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

nuestros pensamientos, deseos y acciones. Así, en todo lo que hacemos, resplandece la belleza que Dios ha puesto en la creación como un reflejo de su ser⁴².

- **Cuidado de la Casa Común:** Como seres humanos hemos recibido del Padre la misión de cuidar todo lo creado⁴³ descubriéndonos íntimamente unidos⁴⁴ a todo lo que existe en una ecología integral, que vivida con alegría y autenticidad, nos compromete en un estilo de vida sobrio que es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás y especialmente a los más necesitados, favoreciendo la sana convivencia y el uso racional de los recursos, el reciclaje y todo lo que evite la cultura del descarte y la contaminación⁴⁵, rechazando los comportamientos que atentan contra la biodiversidad.
- **Solidaridad:** Es la capacidad profunda de comprendernos como seres íntimamente unidos en un tejido social,⁴⁶ garantizando que el bien común y el progreso lleguen efectivamente a los más necesitados. Es el signo práctico en el que nos reconocemos cristianos, más que un mandato de la razón, es un imperativo del Evangelio. La luz de la fe destaca en ella las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total⁴⁷, perdón y reconciliación⁴⁸. Así, el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre⁴⁹, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo⁵⁰, este valor evidencia el carácter social de nuestro ser humano e implica la apertura de ánimo para colaborar con personas de buena voluntad e Instituciones que buscan el bien común.

La experiencia sistemática y cotidiana de todos estos valores nos permite vivenciar la espiritualidad Murialdina en una auténtica “Vida de Fe⁵¹.”

⁴² Sb 13,5

⁴³ Cfr. Gn 1, 28

⁴⁴ Laudato Si 11, Papa Francisco, Roma 2015

⁴⁵ Cfr. Laudato Si 20, Papa Francisco, Roma 2015

⁴⁶ Fratelli Tutti 131, Papa Francisco, Roma 2020

⁴⁷ Cfr. Fratelli Tutti 93, Papa Francisco, Roma 2020

⁴⁸ Cfr. Fratelli Tutti 246, Papa Francisco, Roma 2020

⁴⁹ Gn 1, 27

⁵⁰ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 144 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁵¹ Antología de las fuentes carismáticas, pág. 82 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

Origen y Carisma de La Congregación

I. La vida consagrada es un don del Espíritu que testimonia ante los hombres la primacía del amor de Dios. Se manifiesta en la Iglesia como búsqueda continua de Dios, como amor único y exclusivo a Cristo, como entrega total al crecimiento de su Reino.

La norma suprema de la vida consagrada es seguir a Cristo según las enseñanzas del evangelio. Los miembros de todo instituto religioso están llamados a ofrecer este testimonio de vida, viviendo y conservando la experiencia espiritual del fundador, profundizándola y poniéndola en práctica en las diversas situaciones al servicio de Cristo y de los hombres.

En el curso de la historia de la Iglesia surge, como fruto del Espíritu la “Congregación de san José”, fundada por san Leonardo Murialdo (Turín 1828-1900).

II. El carisma de san Leonardo Murialdo maduró progresivamente en circunstancias y acontecimientos providenciales.

Gracias a la experiencia personalísima de la bondad y misericordia de Dios, el intuyó y vivió con íntima adhesión la grande y profunda verdad que Dios nos ama el primero, personalmente, en todo momento, de modo infinito y sobretodo misericordioso. Convencido del amor del Padre, se abandonó filialmente a su Providencia buscando su voluntad en los signos de los tiempos y en las circunstancias cotidianas de la vida, realizándola con humilde fe.

Atraído por este amor paternal siempre buscó el encuentro con Dios en la meditación diaria de la Sagrada Escritura, en la devota e íntima celebración del Sacrificio eucarístico y de la liturgia de las horas, en el diálogo personal y prolongado con Jesús Sacramentado. En Jesús Verbo encarnado, fue donde él advirtió en modo especial la revelación de la misericordia del Padre.

Al amor de Dios Murialdo correspondió con un largo camino de santidad activa, con severo espíritu de mortificación y de penitencia, y en la contemplación de la vida escondida de Jesús en Nazaret y de su pasión, como expresión del amor de Cristo adorado en su Sagrado Corazón. Honró además a la Virgen María, medianera de gracia y madre de la misericordia.

La comunión con Dios vivida en el clima de la espiritualidad de su tiempo, la continua relación con las personalidades del ambiente eclesial más notorias por su santidad de vida, aclararon en él el significado y las exigencias de su servicio de caridad entre los hombres.

III. Después de su ordenación sacerdotal (1851), Murialdo se dedicó preferentemente a la solución de los problemas religiosos, morales y sociales de las clases populares; en particular atendió, en los oratorios del Ángel Custodio (1851-1857) y de San Luís (1857- 1865) en Turín a la formación de esos jóvenes más directamente expuestos a sufrir las consecuencias negativas de los condicionamientos y de los desequilibrios de la sociedad.

El nombramiento en 1866, como rector del Colegio de “Los Artesanitos” de Turín, institución surgida con el fin de asistir, educar cristianamente y capacitar para el trabajo profesional a los jóvenes pobres, huérfanos y abandonados, marcó un cambio decisivo en su vida.

Aquí le tocó dirigir a un grupo de educadores, alguno de los cuales luego confluyeron en la “Cofradía de san José” (1867), cuyos miembros, tomando como patrono y modelo a san José, se comprometían en el “difícil cuidado de la educación de los jóvenes pobres y artesanos” .



Murialdo se introdujo plenamente en esta misión educativa y caritativa, que respondía a algunas de sus más genuinas inclinaciones apostólicas, comprometiéndose a todo sí mismo para el bien de los jóvenes. Siempre atento a la voz del Señor y sin descuidar sus responsabilidades al interior de la Obra Artesanitos, siguió multiplicando iniciativas apostólicas también al exterior, sobre todo a favor del mundo obrero.

IV. Murialdo se dio cuenta cada vez más claramente que la formación de los jóvenes es fundamental para una eficaz promoción humana y cristiana del pueblo. Así maduró definitivamente su específica vocación de entrega a la educación de los jóvenes de las clases populares con declarada predilección para los jóvenes más necesitados.

Además, se identificó con la espiritualidad y la misión de la Obra “los Artesanitos”: las animó y potenció con la riqueza de su experiencia espiritual y apostólica hasta hacerlas desembocar en una nueva congregación de vida consagrada de la que reconoció a san José como modelo, patrono y titular.

Dócil a la voluntad de Dios, el 19 de marzo de 1873 dio vida a la “Congregación de san José”, conformada por sacerdotes y hermanos laicos, que se acreditó en la Iglesia como familia de educadores dedicada “a la cristiana educación de los jóvenes pobres, huérfanos o abandonados o también sólo díscolos”. Este hecho constituyó una etapa fundamental en su vida espiritual y apostólica.

Murialdo acogió el don de la vida consagrada entre la juventud con íntima convicción, en la humilde disposición de quien se pone con gozo al servicio de los preferidos por Dios y como respuesta al amor misericordioso del Padre.

Entre los sacerdotes y los clérigos que constituyen el primer núcleo de la nueva institución estaban don Julio Costantino (1842-1915) y don Eugenio Reffo (1843-1925), que fueron luego sucesores de Murialdo en la guía de la congregación.

V. La acción de Murialdo era sostenida por dones sobrenaturales de gracia y por algunas peculiares dotes humanas. Su obra evangelizadora fue siempre animada por un profundo sentido eclesial, vivido en la fidelidad a las directrices del Papa y de los obispos. Por eso Murialdo quiso que la obediencia a la jerarquía de la Iglesia constituyese una nota característica de su familia religiosa.

Empujado por el amor de Cristo y animado por valor evangélico se hizo presente donde la Iglesia de su tiempo, solidaria con los pobres y los débiles trabajaba para una promoción humana de la sociedad con varios organismos diferentes, colaborando con todos, laicos o eclesiásticos de forma desinteresada en concordia y unidad, donde se presentase la ocasión y la oportunidad de servir a los hermanos. En efecto intentó caminos nuevos buscando apasionadamente formas apostólicas adecuadas a los signos de los tiempos, participó activamente en el naciente movimiento católico formando parte de la Unión Obrera Católica y de la Obra de los Congresos, demostrando una profunda sensibilidad hacia el mundo del trabajo y de la prensa.

Su intuición le llevó a comprender que la pobreza y la miseria pueden crear en el corazón de los hombres el resentimiento, la inseguridad y la indiferencia al trabajo; quiso por lo tanto que sus jóvenes se especializaran profesionalmente con el fin de ganarse el sustento y una posición honrada en la sociedad.



En toda esta actividad le guiaba una exigencia de calidad, que solía manifestar exhortando “hagamos el bien pero hagámoslo bien”, y una voluntad de actualización constante como deber de competencia y de profesionalización personal. Supo además lograr un equilibrio singular entre oración y acción, condición esencial de fecundidad apostólica.

Su entrega silenciosa y su humilde celo se hacen patentes en el lema “Callemos y obremos”, cuyo espíritu hizo suyo. En esta actitud interior tenía origen aquella humildad desenvuelta y sonriente que le hizo amable a todos y colaborador deseado.

VI. La Congregación de san José nació de la fusión vital de la experiencia de Murialdo con la del grupo educativo de la Obra “Los Artesanitos”.

San José “el humilde artesano de Nazaret” y “el educador óptimo de Jesús”, llegó a ser el modelo del que la congregación trajo sus características principales, en particular la pronta obediencia a la voluntad del Padre con espíritu de fe; la elección evangélica de la vida pobre, escondida, laboriosa; la unión con Cristo en la vida diaria; la entrega a los jóvenes pobres; la valoración del hermano laico, sobretodo donde se cuida la formación artesanal de los jóvenes o donde los jóvenes mismo trabajan.

VII. La congregación, a ejemplo “de su patrono san José..., profesa por encima de todo la práctica de la humildad y de la caridad”, expresión de un particular estilo de vida, no con la idea de imponerse un nuevo deber sino simplemente para manifestarse según las propias características que provienen de su origen y además han sido elegidas de propósito por motivos espirituales y apostólicos.

O sea, la Congregación, se alegra de “ocupar el último puesto y de trabajar activamente como si estuviese en el primero”, ya que “por la humildad existe, por la caridad ella actúa”. Este modo de obrar requiere decisión, generosidad y a la vez sencillez y modestia.

VIII. Consciente de sus propios límites y convencida de que todo el bien que realiza un don de la Providencia divina y de la acción del Espíritu Santo, “nuestra pequeña Congregación de san José practicará ante todo y sobre todo la virtud de la humildad, y de ésta tomará forma”, hasta llegar a ser “escuela y taller”.

Ante el maravilloso plan del amor de Dios y los grandes beneficios con que El continuamente sale al encuentro de su pequeñez para hacerla instrumento adecuado a su misión, la congregación siente la exigencia profunda de vivir con este espíritu a través del testimonio de una vida pobre y escondida, como se vivía en la casa de Nazaret.

IX. Vivir el espíritu de humildad significa, sobre todo, para cada hermano, la aceptación de sí mismo, con sus dotes y sus limitaciones, sin jactarse ni abatirse, significa, además, aceptar a los hermanos, a los superiores y la congregación toda en una actitud de comprensión, de servicio y de diálogo.

La humildad, después, genera la confianza en la obra de Dios, la perseverancia en las dificultades, la paciencia en las contradicciones y, en cada situación, el sentido de gratitud al Padre, cuyos designios providenciales son acogidos con prontitud y actuados con alegría.

X. La humildad se manifiesta en la pobreza, individual y comunitaria, - “Humildad gran amiga de la pobreza” – que se expresa en una vida sencilla y sobria y sobre el ejemplo de Cristo, que “se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo” y “siendo rico se hizo pobre”, en preferir los ministerios más humildes y en entregarse a los jóvenes que se encuentran en mayor dificultad.

Poniéndose a disposición de los pobres sin vanos deseos de éxito, la congregación quiere ser signo de valores que tiene su fundamento en Cristo. Ella, por tanto no desea presumir por la grandiosidad de sus obras, sino prestar un auténtico servicio para la santificación de sus miembros y de las clases más humildes del pueblo.

XI. La humildad, después, lleva a los hermanos a hablar con sencillez “de su pequeña congregación”, amándola sin embargo intensamente; a no buscar alabanzas y publicidad, esforzándose tan sólo de “hacer bien y mucho bien” y a no desear reconocimientos de autoridades, civiles ni eclesiásticas.

XII. Prueba de humildad para la congregación es además la respetuosa obediencia a las enseñanzas del Papa y de los obispos, como también la disponibilidad a prestar su colaboración, en los sectores propios de su carisma apostólico, también en instituciones y organismos no dirigidos por ella, sean laicos, diocesanos o de otras congregaciones.

XIII. La segunda contraseña del religioso josefino es “una ardiente caridad hacia Dios y hacia el prójimo”.

La caridad se manifiesta, en primer lugar, en el amor a la congregación “por pequeña y pobre que sea...por la misma razón por la que amamos a la familia...porque la familia...la formamos nosotros; somos nosotros los miembros de la familia...Todos los hermanos forman la familia; todos los hermanos forman la congregación...”.

Las comunidades, después, deben “ser el verdadero taller de la caridad”, donde reinan entre los hermanos la estima, la cordialidad de la amistad, el respeto recíproco, la concordia, el servicio, la participación en las mismas preocupaciones.

Cada hermano sepa sufrir con quien sufre, alegrarse con quien está contento, rezar los unos por los otros, llevando cada uno el peso del otro con espíritu de fe, para formar “una sola y bien unida familia”, semejante a la de Nazaret. Formando, “un solo corazón y una sola alma” en la consagración y en la misión apostólica, los hermanos no vivan ya para sí mismos, sino por Aquel que por los hombres murió y resucitó.

La comunión de amistad y de caridad, vivida según el modelo de la familia de Nazaret y de las primeras comunidades cristianas, será la garantía de un ambiente acogedor y respetuoso donde se podrá verdaderamente exclamar: “¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!”. El amor recíproco en la “unión perfecta de voluntad y de acción” ofrecerá un testimonio válido al mundo, que reconocerá a los miembros de la comunidad como discípulos de Cristo por su comunión de vida.

Se manifestará en particular la caridad hacia los hermanos ancianos y enfermos, que serán tratados con “los cuidados más amables” y “con una exquisita generosidad”, asistiéndoles presurosamente también para su vida espiritual.

Además la congregación “en su caridad no olvida a los hermanos difuntos” con la oración y sobre todo con la celebración de la Eucaristía en su sufragio.

XIV. La misma caridad lleva a cada hermano a entregarse con celo y cuidadosas atenciones a la educación cristiana de los jóvenes pobres, preocupándose continuamente por ellos y viviendo con ellos como “amigo, hermano y padre” para ayudarles a realizar el plan que Dios tiene sobre cada uno. Por eso los hermanos valorizarán la formación catequística, para así suscitar en los jóvenes una verdadera fe cristiana, sostenida por los sacramentos, y animarlos a llegar a ser testigos y apóstoles del amor del Padre y los primeros colaboradores en la obra educativa.

Los hermanos tendrán un profundo respeto a los jóvenes como personas y miembros de Cristo, y se presentarán ante ellos “con rostro alegre y el corazón contento”, atrayéndoles “al bien con las amables atracciones de la más suave caridad”. Imitarán así la actitud de San José hacia Jesús y el comportamiento delicado y respetuoso de Murialdo hacia los jóvenes.

Es una característica de la tradición la que lleva a los hermanos a una comunión de vida con los jóvenes, compartiendo con ellos el horario de las ocupaciones y los ambientes de trabajo, creando con ellos un clima de sincera y respetuosa familiaridad.

XV. Otro aspecto de la caridad hacia los jóvenes es el apostolado desarrollado como “comunidad educativa” en que los hermanos viven en unidad de pensamiento, de acción y de amistad su misión.

XVI. El estilo de vida sencilla y pobre, propio de los miembros de la congregación, les permite vivir al lado del pobre con la disponibilidad de quien sabe apreciar y entender la igualdad de todos los hombres, hijos de Dios, y de quien sabe descubrir en la vida de fe un manantial de bondad, de sinceridad, de paciencia y de gran apertura y concordia con todos.

En particular, la congregación, solidaria con quienes son los predilectos del Señor, será “generosa con los pobres, socorriéndoles según las propias fuerzas”, con gran caridad y “se mostrará generosa en hospedar a quien lo necesite”.

XVII. Gracias al espíritu de caridad la congregación mantiene cordiales y fraternas relaciones con las demás congregaciones y con el clero diocesano, buscando siempre la paz y la unión.

XVIII. Humildad y caridad, que constituyen “la nota característica ” y el “documento de identidad” de la congregación, aumentarán si cada hermano las pedirá con insistencia en la oración y en la meditación constante de la vida de San José en Nazaret.

XIX. El carisma espiritual y apostólico de Murialdo, participado y vivido por los hermanos configura la identidad de la congregación en la Iglesia. Dicho carisma se manifiesta en una forma de vida y de acción, que en la Iglesia la distingue de otras familias religiosas que también tienen el mismo fin apostólico.

Las líneas características de la congregación se expresan también en sus tradiciones de vida y de oración, que constituyen una preciosa herencia del Fundador.

En el Misterio eucarístico los hermanos de san José encuentran el centro y el manantial de su ser y de su obrar. La santa misa celebrada con íntima devoción, los lleva a participar en el sacrificio de Cristo y a meditar su amor manifestado en su pasión, muerte y resurrección. En la adoración eucarística prolongada, personal y comunitaria, ellos continúan participando en el misterio pascual, gozan de la íntima familiaridad con Cristo, interceden por todos los hombres,



en particular por los jóvenes a ellos confiados, y obtienen de Él un aumento de fe, esperanza y caridad.

Los hermanos, además profesan una “gran confianza” en san José, invocado por tradición como “nuestro santo”; a él se dirigen para la solución de cualquier problema y ponen bajo su protección la casa, los jóvenes y toda la congregación. Ellos consideran como deber específico difundir su devoción en la Iglesia.

XX. A lo largo de los años, ante las nuevas situaciones la congregación, igual que todo organismo viviente, ha desarrollado su carisma apostólico.

Murialdo, en efecto, en la obra de Oderzo, secundando las indicaciones de la Providencia, en 1891, extendió la misión de la congregación también a los “jóvenes de civil condición”, los cuales “no tienen menor necesidad de educación cristiana de cuanto la necesiten los jóvenes pobres y abandonados”; pero el quería que estas obras no quitasen la opción preferencial hacia los jóvenes pobres y necesitados.

Después de la muerte de Murialdo, la congregación, en 1909, con la apertura en Roma de la primera parroquia se dedicó también a este ministerio pastoral. Según el espíritu josefino, las parroquias deben ser situadas en zonas populares que ofrecen un adecuado campo de servicio a la juventud más necesitada.

Precedentemente, en 1904, la congregación ha iniciado en Libia (África) su actividad en las misiones, realizando una línea apostólica deseada desde la fundación.

XXI. El núcleo central del espíritu de la congregación está por lo tanto en vivir en humildad y caridad, según el ejemplo de san José, la respuesta al amor actual, infinito, personal y misericordioso que Dios tiene para cada hombre.

Es voluntad del Fundador, como él ha expresamente consignado por escrito en su Testamento espiritual, que todos los hermanos se comprometan a vivir y a difundir a su alrededor y en particular al interior de la congregación esta verdad de fe, y que alimenten una inquebrantable confianza en Dios.

El amor a Dios Padre asumirá, como en el Fundador, los signos del agradecimiento y de la ternura en la emocionada convicción de la incomprensible gratuidad de sus dones y en el recuerdo siempre vivo y actual de su misericordia.

También se manifestará en la búsqueda constante y amorosa de la voluntad de Dios, en el abandono filial a la Providencia y en el servicio desinteresado a los hermanos más pobres y necesitados.

Es también deseo del Fundador que cada hermano y toda la congregación nutran y difundan una tierna devoción a María invocada como medianera de gracia y madre de la misericordia.

XXII. Es un deber de la congregación conservar y vivificar este particular don de santidad en la Iglesia. Cada hermano lo hace suyo por medio de la formación y lo profundiza en su vida con la meditación asidua y filial sobre el fundador y sobre la tradición de la congregación.





Obra Murialdina de Requínoa

Reseña Histórica

El 19 de marzo de 1873, San Leonardo Murialdo funda la Congregación de San José con la finalidad apostólica de la educación de la juventud, especialmente la pobre y desamparada.

La primera Obra Josefina en Chile de la Congregación de San José, Josefinos de Murialdo, se fundó en el Patronato de Santa Filomena, en Santiago, comuna de Recoleta, el 07 de febrero de 1947.

A los pies de la Cordillera de los Andes nace la segunda Obra de los Josefinos, en la comuna de La Reina, el 28 de septiembre de 1948.

La tercera Obra de la Congregación en Chile tuvo lugar al sur de Santiago, en la sexta región, comuna de Requínoa, asumiendo la conducción de la Parroquia San José, que ya existía. El 30 de enero de 1949, un año después, a inicios de marzo de 1950, abre sus puertas la escuela apostólica y liceo, en el terreno donado por la familia González Echeñique. Dadas las condiciones favorables del entorno, el padre General Luis Casaril decide abrir una comunidad: “La casa de Requínoa”.

En un principio sólo integraban el colegio varones, posteriormente se fueron incorporando damas en Educación Media y luego también en Enseñanza Básica, reflejando la comunidad religiosa una infatigable labor en beneficio de los niños y jóvenes de Requínoa y sus alrededores, esta tarea se ha llevado a cabo desde sus inicios ,por lo tanto, es una misión valorada y respetada por todos, pues tiene un sello propio e inconfundible, dado que la educación es comprendida como una tarea personal y comunitaria, teniendo como meta central la Educación del Corazón.

La Cuarta Obra Josefina se inició en la parroquia Nuestra Señora del Pilar en la V Región de Valparaíso, en el Cerro Larraín, el 10 de abril de 1951, más adelante se fundó el Colegio Leonardo Murialdo que inició sus actividades el 01 de mayo de 1962.

El Ministerio de Justicia, según el decreto exento N° 3673 del 22 de octubre de 2013, otorga la personalidad jurídica a la Fundación Educacional Liceo San José, posteriormente y según consta en la Resolución Exenta N° 0375 del 08 de mayo de 2014, el Ministerio de Educación reconoce como nuevo sostenedor a la Fundación Educacional.

El año 2020 el Ministerio de Educación autoriza el funcionamiento del primer ciclo (NT1, NT2, 1° y 2° Básico) en el local complementario al Liceo San José (Anexo Nadino), otrora Colegio Domingo Saavedra de las religiosas de Santa Marta, ubicado en calle Pablo Rubio N° 66, comuna de Requínoa.



Antecedentes del entorno

La Institución educativa se ubica en la Comuna de Requínoa, de la provincia Cachapoal, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins Riquelme Según los antecedentes del Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO 2022-2028), su población es de aproximadamente 30.000 habitantes, los que se ubican equitativamente en zona rural y urbana, la principal fuente laboral el área agrícola, En los últimos años ha habido una importante inmigración Latinoamericana y del caribe, que se radica en nuestra Comuna.

Dentro del sistema Educacional de Requínoa principalmente los estudiantes asisten a escuelas municipales, luego a escuelas particulares subvencionadas como nuestra y un menor porcentaje a colegios particulares pagados.

Principios y enfoques educativos

La comunidad educativa centra sus esfuerzos en promover un estilo educativo basado en la Pedagogía del Amor y la educación del corazón⁵², de modo que el liceo sea un centro de evangelización, de promoción humana, que reconoce la diversidad y favorece la inclusión fomentando la responsabilidad ambiental.

Proponemos un tipo de educación que ponga atención a las diferencias individuales de los estudiantes, a sus ritmos de aprendizaje, talentos y estilos cognitivos; pero que reconozca la diversidad, favorezca la inclusión y promueva el cuidado del entorno natural. En consecuencia, optamos por diversificar la enseñanza a través del enfoque "Diseño Universal para el Aprendizaje" (DUA), el cual favorece la eliminación de barreras físicas, sensoriales, afectivas y cognitivas para el acceso, aprendizaje y la participación de los estudiantes. Esta concepción de accesibilidad es entendida como una condición imprescindible para garantizar la igualdad de oportunidades en el aula y el compromiso con el medio ambiente; en consecuencia, las formas de evaluar se diversifican y consideran también el impacto ambiental de las actividades educativas.

El Decreto 67/2018 sobre Evaluación, Calificación y Promoción promueve que los equipos profesionales de los establecimientos sean quienes tomen decisiones sobre los procesos evaluativos siguiendo criterios pedagógicos y curriculares, y considerando aprendizajes previos, intereses y necesidades de los estudiantes. Por su parte, las evaluaciones externas, como por ejemplo las pruebas DIA y el SIMCE, pueden complementar y enriquecer la información sobre el aprendizaje que proporciona la evaluación de aula. Con estas evidencias, es posible tomar decisiones sobre la planificación, identificar desafíos de aprendizaje y hacer adecuaciones según el contexto, dotando de pertinencia los procesos formativos y fomentando la conciencia ecológica.

⁵² Antología de las fuentes carismáticas, pág. 253 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

Perfiles

En la familia Murialdina, todos sus miembros docentes y no docentes, conocen y promueven el PEI y demás reglamentos Institucionales, educando corazones en la historia para la eternidad⁵³, a través de la pedagogía del amor⁵⁴, para formar valientes cristianos y honestos ciudadanos⁵⁵, con una especial atención a los más necesitados de ayuda cristiana y educación⁵⁶. Por eso, esperamos que todos los trabajadores, vivan su fe como profesionales de su respectivo ámbito, desarrollen en tiempo y forma su servicio con excelencia, llevando una vida digna y decorosa, como miembros de la bien unida familia⁵⁷ que somos, cuidando la integridad del servicio eclesial (ISE)⁵⁸, y cumpliendo la legislación referida a los ambientes laborales educativos, así como el cuidado de la casa común⁵⁹. Se espera también que cada trabajador resguarde el sigilo de la información que maneja, cuidando el buen nombre de los estudiantes y compañeros, del Liceo y de toda la Obra Josefina de Requínoa.

Por eso, según la índole confesional de nuestra comunidad educativa, todos los trabajadores participan de buen grado de las propuestas que evidencian la esencia del PEI, como son: las celebraciones litúrgicas, actividades solidarias, culturales, deportivas y recreativas, así como de las ceremonias institucionales propias de la tradición del Liceo, en los tiempos y formas que determine la Dirección.

Perfil de los miembros del Consejo Directivo

Son parte de este consejo: el sostenedor, dirección institucional, dirección académica, dirección de convivencia escolar, dirección de pastoral, direcciones de ciclo, jefatura de administración.

Profesionales Universitarios comprometidos con la fe católica y el Carisma de San Leonardo Murialdo, con trayectoria de al menos dos años en el Liceo o Congregación. Se destaca por su conocimiento, adhesión e implementación del PEI, así como a las propuestas de la Congregación de San José con disponibilidad para participar en lo que fuere convocado a través de la Comisión de Educación Provincial Ar-Ch, según sus estatutos. Lidera la vida Institucional sinodalmente con un gran sentido de comunión y profesionalismo cuidando que la visión, misión y sellos sean concretados en toda la vida Institucional, haciendo que la afabilidad y la pasión por el bien hecho bien⁶⁰ sean, junto a la humildad y caridad⁶¹, características inherentes de su

⁵³ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 242 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁵⁴ Cfr. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 288-290 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁵⁵ Cfr. Antología fuentes carismáticas pág. 264. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁵⁶ Cfr. La Regla IV pág. 8, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

⁵⁷ La Regla XIII pág. 15, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

⁵⁸ Integridad en el servicio Eclesial, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago 2020

⁵⁹ Laudato Si 1, Papa Francisco, Roma 2015

⁶⁰ Antología fuentes carismáticas pág. 281. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁶¹ Antología fuentes carismáticas pág. 286. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

servicio. Constituyen el último nivel de decisión y velan por todos los ámbitos de la vida institucional.

Perfil Docente

Este perfil abarca a: educadores de párvulo, profesores de educación general básica y media, profesores de asignatura, coordinación pedagógica, encargados de convivencia de ciclo, coordinación de informática, coordinación PIE, orientadores, educadores diferenciales, coordinación de ACLE, coordinación medioambiente y coordinación del CRA.

Profesional universitario del área de Educación, con título habilitante según los protocolos del Ministerio de Educación, que conoce y adhiere al PEI, como Amigo, Hermano y Padre,⁶² integrando Fe y Razón⁶³. Promueve los aprendizajes de los estudiantes con firmeza y dulzura,⁶⁴ implementando la iluminación curricular y participando activamente de las propuestas que evidencian el PEI, dando testimonio y motivando con su ejemplo. Conoce y cumple sus tareas específicas en tiempo y forma. Está capacitado para relacionarse con los estudiantes y sus familias, colegas y directivos procurando el buen trato y la sana convivencia. Se dispone de buen grado al trabajo interdisciplinario y a la formación continua.

Perfil Asistente de la Educación

Este perfil distingue:

Los que están directamente vinculados con los estudiantes: equipos de convivencia escolar y de pastoral, fonoaudiólogos, psicólogos, terapeutas ocupacionales, técnicos en enfermería, asistentes de aula, bibliotecarios, técnicos en computación, monitores de ACLE, trabajadores sociales.

- Profesionales que en su propio ámbito educan desde su formación específica como Amigos, Hermanos y Padres⁶⁵. Dispuestos a la laboriosidad y trabajo en equipo, conocen, valoran y promueven corresponsablemente el PEI, resguardando los protocolos y reglamentos que apuntan al cuidado integral de los estudiantes. Conocen y respetan las jerarquías institucionales, propiciando el trabajo sinodal y la interdisciplinariedad.

Los que se encargan de la administración: administradores, contadores, secretaría, encargados de adquisiciones, recaudación y bodega, prevencionistas de riesgo, encargados de recepción y multicopiado.

⁶² Antología fuentes carismáticas pág. 285. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁶³ Fides et ratio, 48, Papa Juan Pablo II, Roma 1998

⁶⁴ Crf. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 288-290 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁶⁵ Antología fuentes carismáticas pág. 285. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

- Profesionales que en su propio ámbito generan y gestionan los recursos institucionales con probidad y transparencia. Concedores de la legislación especialmente en el ámbito educacional y laboral, están capacitados para responder a los requerimientos de los órganos gubernamentales civiles y eclesiásticos.

Los encargados de mantenimiento, aseo y ornato.

- Trabajadores con la debida capacitación para la tarea encomendada. Cuidan el ornato, seguridad e higiene de los espacios institucionales. Participan del PEI como educadores del corazón resguardando la sana convivencia y orientando su laboriosidad y honestidad a la buena gestión de los recursos, particularmente los energéticos, así como la gestión del reciclaje y de las áreas verdes, como parte del cuidado de “la casa común”⁶⁶.

Perfil del apoderado

- Es el adulto responsable que tiene la tutoría legal del estudiante y se reconoce como su primer educador⁶⁷, sobre todo a través del ejemplo de una vida digna.
- Acompaña y resguarda todos los ámbitos de la vida de su pupilo, tanto dentro como fuera del liceo, con un especial cuidado de sus vínculos, también en el ámbito virtual, así como de su salud, higiene, presentación personal, asistencia y puntualidad.
- Conoce, respeta y promueve el PEI y demás tradiciones, particularmente las referidas al ámbito de la fe, la iluminación curricular, el organigrama institucional y los conductos regulares, pues libremente ha elegido este liceo, sabiendo que es una escuela confesional católica, particular subvencionada, de la Fundación Educacional Liceo San José.
- Respeto siempre a todos los miembros de la comunidad educativa, resguardando el honor y buen nombre de cada uno de sus miembros, pues se sabe parte de una “bien unida familia”⁶⁸ que se destaca por la atención a los más necesitados de ayuda y cristiana educación⁶⁹. Por eso, implementando las normativas contenidas en el RISE, promueve la sana convivencia y la digna sobriedad de las actividades, cuidando que las propuestas apunten a la participación de todos para que “ninguno se pierda”⁷⁰.
- Responde de buen grado a los requerimientos institucionales asistiendo a las convocatorias de los diversos niveles de gestión sea pedagógico, pastoral y/o recreativo. Conoce y aprovecha los medios de comunicación oficiales, supervisando los aprendizajes, asistencia, puntualidad y desarrollo personal-social del estudiante.
- Valora el Centro de Padres y Apoderados, como ocasión de participación en el PEI, respetando a sus autoridades y resoluciones, dispuesto a colaborar en lo que le sea

⁶⁶ Laudato Si 1, Papa Francisco, Roma 2015

⁶⁷ Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana 3, Papa pablo VI, Roma 1965

⁶⁸ La Regla XIII pág. 15, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

⁶⁹ Cfr. La Regla IV pág. 8, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

⁷⁰ Antología fuentes carismáticas pág. 261. Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

requerido. Cumple sus compromisos y participa de buen grado en las actividades por ellos propuestas, sabiendo que contribuyen a consolidar los vínculos familia-escuela⁷¹ y pueden generar recursos que ayuden en la mejora de la Propuesta Educativa Institucional.

- Reconoce y valora la formación profesional de todos los educadores, reforzando sus decisiones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, particularmente en el ámbito de la evaluación académica y conductual.
- Cumple también en tiempo y forma con sus compromisos económicos y administrativos.

Perfil del estudiante

- Reconoce, según su etapa evolutiva, a sus padres o tutores legales como los primeros responsables de su educación, sabiendo que le han elegido esta escuela, porque conocen, respetan y valoran muy positivamente su PEI, reglamentos y demás tradiciones, como liceo confesional católico, particular subvencionado, de la Fundación Educacional Liceo San José.
- Ejerce su “Derecho a la Cultura”⁷² con laboriosidad, siendo protagonista de sus procesos de enseñanza-aprendizaje, jugando aprendiendo y orando⁷³, sea en el ámbito académico o conductual, conociendo y colaborando en la implementación del programa en las asignaturas y demás actividades, estudiando no solo por una calificación, sino como formación para la vida, procurando la verdad y honestidad en todas sus respuestas y relaciones.
- Cuida y respeta su integridad, así como la honra y buen nombre de todos los miembros de la comunidad educativa, reconociendo en todos los adultos de la Obra a educadores, que según su expertiz profesional, aportan a su formación integral, por lo que respetan sus indicaciones, evaluaciones y resoluciones.
- Es consciente de su dignidad, procurando una vida sana que armonice descanso, estudio y ejercicio, evitando todo lo que pudiera atentar contra sí mismo o los demás miembros de la comunidad educativa. Es responsable de su higiene y presentación personal, asistencia y puntualidad según el RISE.
- Reconoce en su curso a cada estudiante como un don, aprovechando todas las instancias de compartir que los lleven a construir vínculos de colaboración que apunten a la verdadera amistad, buscando ser comunidad en la bien unida familia murialdina⁷⁴, especialmente a través de la participación de la directiva de curso y directiva de Centro de

⁷¹ Amoris Laetitia 279, Papa Francisco, Roma 2016

⁷² Gaudium Et Spes 60, Papa Pablo VI, Roma 1965

⁷³ Crf. Antología de las fuentes carismáticas, pág. 278 Giovenale Dotta y de Giuseppe Fossati, Roma 2015

⁷⁴ La Regla XIII pág. 15, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

Estudiantes, respetando a sus autoridades y participando de las actividades propuestas por ellos, como ocasión preferencial de formarse en la participación ciudadana y la valoración de la democracia⁷⁵.

- Conoce y procura participar de las actividades curriculares y extracurriculares, especialmente de las propuestas de la Pastoral Juvenil Vocacional Murialdina (PJVM) y de la vida litúrgico-sacramental de la Obra.
- Encarna los valores y sellos institucionales para discernir su lugar en la Iglesia para el servicio de toda la humanidad, comprometiéndose con el cuidado de la biósfera como “casa común”⁷⁶.
- Resguarda los materiales y espacios institucionales como expresión de su pertenencia a la comunidad educativa que reconoce como su segundo hogar.
- Es consciente de su entorno, y de acuerdo a su edad, amplía su participación y comprensión de los procesos históricos-sociales, con una especial atención a los más necesitados⁷⁷, participando de ellos en primera persona, reconociendo la “iluminación curricular”⁷⁸ como herramienta para discernir libremente su camino de fe y vocación en la historia para la eternidad.

Perfil de los amigos y colaboradores de la Obra

Personas que desde su específico camino de fe y expertiz profesional aportan con su testimonio y solidaridad a la concreción del PEI en favor de las nuevas generaciones.

Ex estudiante, aquel que ha estudiado en nuestro liceo especialmente si ha culminado su enseñanza media que, con gratitud y reconocimiento por la educación compartida, participa de la vida Institucional cuando es convocado por la dirección de la escuela, especialmente de las celebraciones litúrgicas y demás conmemoraciones de la familia educativa, desde su ámbito profesional colabora de diversas maneras con la obra, especialmente con nuestros estudiantes.

Dentro de los amigos del liceo están extrabajadores y exapoderados que continúan reconociéndose educadores del corazón y participan de la vida Institucional con su presencia y solidaridad.

⁷⁵ Christus Vivit 168, Papa Francisco, Roma 2019

⁷⁶ Laudato Si 1, Papa Francisco, Roma 2015

⁷⁷ Cfr. La Regla IV pág. 8, Congregación de San José Josefinos de Murialdo, Roma 2007

⁷⁸ Cfr. Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana 8, Papa pablo VI, Roma 1965



Evaluación del PEI

Seguimiento y proyecciones

Cada año en la evaluación Institucional se recepcionarán aportes y sugerencias para una mejor implementación de este PEI, mismas que serán recogidas por el consejo directivo para su consideración en la próxima revisión del documento en la que también se solicitará aportes y sugerencias a las directivas del centro de padres y estudiantes, docentes, familias y colaboradores, esperando la revisión y aprobación definitiva del consejo escolar.

